CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

NUM. 32.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

10 *de diciembre de* 1837.

Religion Católica.

Una de las mas amargas verdades que, á nuestro juicio, prueba y desenvuelve el estado actual de la civilizacion humana, es que la religion católica pierde de dia en dia terreno en el vasto campo del mundo, y al paso que las naciones buscan medios de acrecentar su grandeza y poderio, descuidan el importante ausilio de una religion que hace una virtud del dolor mismo. Los que en pasados tiempos alzaron su voz para predicar un sistema moral que ellos llamaron filosofia, no tuvieron en cuenta que el corazon es el primer resorte que es fuerza tocar en el hombre, y entregaron á los sentidos el importante encargo de apoyar sus doctrinas. Erraron en esto como errara aquel que diera mas vida al cuerpo que al alma, mas esperanza á la imaginacion que al deseo, mas deseo á los sentidos que al corazon. Esa filosofia que ha querido arrebatar al hombre su mas preciada virtud que es la fe, al estender su imperio en el mundo, ha pretendido arrancar hasta las raices de la religion, y plantar, sobre las ruinas de tan fuerte edificio, la bandera de la incredulidad y del escepticismo.

He aqui uno de los principales destructores de la religion católica; porque en el momento que á esta doctrina, fundada en la fe y la esperanza, se le niegue la fe y se le apague la esperanza, tendrá que abandonar el vasto campo desde donde dominaba al mundo, y quedará reducida á un esqueleto que nadie querrá ni deberá adorar. Tal ha sido la intencion de cierta clase de hombres que han estimado en mas su propio orgullo y vanidad que la salvacion y paz interior de crecido número de sus semejantes. Para tan inicua obra se han valido de cuantos medios les ha sugerido su dañada intencion, y con dolor se nota que la impiedad va estendiendo sus alas y la moral pública perdiendo sus mas poderosos ausiliares.

Por fortuna todavia hay varones dotados de bastante energia y firmeza para sostener la lucha, y no se han destruido todavia los elementos que se hacen precisos para el restablecimiento del saludable imperio que puede y debe ejercer la religion. Mientras haya corazones nobles estos elementos existirán, y mientras haya mundo habrá corazones hidalgos: he aqui por qué la religion es una pared de bronce contra que tienen que estrellarse todos los esfuerzos de la impiedad.

Pero es fuerza convenir tambien en que

no pocas veces el manto de la religion ha cubierto el mas horrendo despotismo, y la iglesia del Señor ha sido un mercado de profanacion y ludibrio. Fuerza es convenir asimismo que la mano de Dios, demasiado blanda con hombres viles que en su nombre santo oprimian al género humano, ha cerrado los ojos de sus servidores, impidiéndoles ver los secretos designios con que su bondad toleraba en su templo la culpa y en su tabernáculo la mancha. De esto se han aprovechado los unos para abusar de la credulidad general y los otros para sacar consecuencias en favor de su impía causa.

Las investigaciones en que nos ocupemos á fin de saber cuales son los remedios que necesita la iglesia del Señor para su restablecimiento deben tener por fundamento las causas que han traido la religion á tal mengua, á escarnio tal. Quien ha sido origen de que los impios fundasen sus quejas contra la religion del Salvador, cuales han sido los argumentos que, en apoyo de sus errores, han presentado. Examinando estos datos con toda imparcialidad y cual conviene á personas que se ocupan de tan grande obra, no será dificil llegar al exacto conocimiento de los remedios de que es necesario servirse para establecer el saludable influjo que la religion de Cristo debe ejercer en el mundo. J. DE S. Y Q.

A un cuadro que representa una vista general de Toledo pintada por don GENARO VILLAAMIL.

Allí está el lienzo sobre que pintaron
Dios y los hombres la inmortal Toledo,
Y en tu lienzo, pintor, se reflejaron
Las lineas que trazaran con su dedo.

El lienzo les dió Dios y los colores,
Los hombres ven el lienzo y le bosquejan,
En él concluye Dios lo que ellos dejan,
Y añade á su primor nuevos primores.

El cuadro con los siglos se barniza,
A Dios sirven los años de pinceles,
La primavera borda con claveles,
Y prado y montes con peñascos riza.

Añade un rio que ser mas presume,
Orla del monte, manto del gigante,
Que exala hasta las nubes su perfume,
Inmenso pebetero de diamante.

Flores y arbustos en su cima crecen,
Los robles son los broches de su falda,
Bordadura de plata en esmeralda
Las flores sobre el césped aparecen.

Cual creacion de genios atrevida
Los prados son allí mares de ramas,
Las montañas son olas sin medida,
Los peñascos del monte son escamas.

Alli Toledo sobre un mar de rocas,
Negras olas que al cielo le levantan,
De su frente imperial son blancas tocas
Las nubes que sus cúpulas enmantan.

Y sus casas y torres apiñadas
De estas olas de piedra son la espuma,
Masas gigantes hasta el cielo alzadas
A quienes leve el éter nunca abruma.

Y, aunque olas de piedra, tambien braman,
Pero, mugiendo en la region del trueno,
Débil llega el acento grave y lleno
De las campanas que en sus torres claman.

Entre la flor, la torre, el rio, el monte
Una brisa purísima circula,
Y su perfil, mellando el horizonte,
Cual las olas fantásticas ondula.

o

Aqui está, pintor, tu lienzo,
Allí está el lienzo gigante;
Aquel le pintaron dos,
Tú solo aqueste pintaste.
Si grande es la creacion,
La copia tambien es grande;
En tu lienzo está Toledo,
Cual pudiera reflejarse
En los cristales del Tajo,

Cadená que á sus pies trae.
Y si en ellos se refleja,
Toledo es vano, él cristales,
En él le pinta el acaso,
Y pintó tu lienzo el arte.
Mas, en el Tajo ó en tu cuadro,
Ufano puede mirarse,
Que en la semejanza emulan,
El terso, y el tuyo mate.
Tu paleta es de marfil,
Y fué la de Dios el aire,
La luz fueron sus colores,
Los pinceles sus pulgares.
Tus colores son de barro,
Pero barro tan brillante
Que al gastarle tus pinceles
Celos dan á sus cristales.

S. Lopez de Cristobal.

Acerca del estado actual de nuestra poesia.

Es doloroso, á la verdad, que en un siglo en que el gérmen de la poesia empezó á desarrollarse con tanta fuerza en el corazon de un gran número de jóvenes, sean tan pocos los que den esperanzas de que sus producciones se inscribirán en los anales de la buena literatura.

Las causas que en esto han influido es muy dificil determinarlas; sin embargo, trataré de esponer algunas, inciertas si se quiere, pero dictadas por la observacion.

Cuando se empezaron á publicar los *cuentos románticos* tan encomiados por algunos periódicos de aquel tiempo, se alarmaron los jóvenes con el nuevo género *romántico*, palabra poco generalizada hasta entonces, y, alucinados por los sonoros versos que al principio publicaron sus introductores en España, aunque destituidos enteramente de gusto y de poesia, los aprendian de memoria, los recitaban en las tertulias y paseos públicos, y poco á poco se fue popularizando el nuevo género, sorprendente por ser de inspiracion, pero engañoso por no ser de estudio.

Mas no eran culpables los jóvenes inespertos en seguir el bando de esta escuela moderna, porque la fluidez de los versos, los elogios que de ellos diariamente se publicaban en los periódicos, el huracan de la moda que algunas veces suele arrastrar entre sus torbellinos á los críticos mas rectos é imparciales, todo contribuia á hacerles amar aquel género, facil de suyo, y á que algunos escritores, confundiendo lo regular con lo despreciable, y sin profunda conviccion de lo que iban á ensalzar, tributaban vanas alabanzas, dirigidas mas bien á las personas que á las cosas, y sin decirnos por qué nos presentaban á aquellas como otros tantos modelos. Empero estas obras eran detestables, porque sus autores, sin haber visto jamas la luz del sol, siguieron una senda poblada de tinieblas, en donde hallaron un precipicio en que ya empezaron á despeñarse. Es muy dificil adquirirse gloria, pero mucho mas es el sostenerla.

Decia una vez un hombre de juicio que cuando esta desastrosa secta no tuviese mas horrores que presentar á la sociedad, concluiria por destruirse á sí misma.

Aunque impugno aqui el *romanticismo*, no se crea que impugno el *romanticismo* verdaderamente tal, sino ese *romanticismo* degradado cuyo fondo consiste en presentar á la especie humana sus mas sangrientas escenas, sueños horrorosos, crímenes atroces, execraciones, delirios y cuanto el hombre puede imaginar de mas bárbaro y antisocial; esto no es *romanticismo*, y el que lo cree, está en un error; el *romanticismo* verdadero tiende á conmover las pasiones del hombre para hacerle virtuoso; el *romanticismo* falso que usurpó este nombre y es el que he espuesto anteriormente, solo tiende á pervertir la sociedad, y este es justamente el que yo trato de impugnar.

La introduccion de este género no solo ha adulterado el corazon de algunos jóvenes con buenas disposiciones naturales para haber sido poetas, sino que hasta les

ha inspirado horror hácia nuestros clásicos, en donde están depositadas, como en un sagrario, la pureza de la diccion, la elevacion de las ideas, y la perfeccion de la lengua.

Léanse estos versos de un poeta sublime, Calderon, y se notará la necesidad de estudiar á los antiguos ó renunciar á ser poeta:

La hermosa cuna temprana
del infante Sol, que enjuga
lágrimas, cuando madruga
vestido de nieve y grana;
La verde prision ufana
de la rosa, cuando avisa
que ya sus jardines pisa
abril, y entre mansos yelos
el alba es llanto en los cielos,
lo que es en los campos risa.
El detenido arroyuelo,
que el murmurar mas suave
aun entre dientes no sabe,
por qué se los prende el yelo...

Es imposible al leer estos versos no sentir un movimiento de indignacion hacia esa turba servil que, mendigando del estrangero piedras falsas con que hermosear su lengua, desprecian las perlas que tienen dentro de sus mismos hogares y que solo les costaba recoger.

Asi pues, esceptuando algunos jóvenes que fuera inutil nombrar por que todos saben quienes son, que, á fuerza de sacrificios, estan librando la poesia del naufragio que le amenaza, los demas la tienen puesta en un estado lamentable y hasta vergonzoso, pues la mayor parte forjan versos á sangre fria faltos de originalidad, de pureza, de verdad y en una palabra escriben por rutina.

En lo que menos cuidan algunos, y es una de las cosas en que la poesia se levanta de la prosa es en apropiar bien los adjetivos, porque al decir *rostro puro*, *ilusion leve*, *nube vaga*, *mirada estúpida*, *delirio tremendo*, y otras cosas asi revela el autor su poco estudio, y la completa ignorancia de la lengua en que escribe. Es tambien ridículo llamar á la luna, *astro de luz* por que todo el mundo sabe que es un cuerpo opaco y su luz un reflejo del sol, y el que esto escribe da á entender que desconoce enteramente las ciencias naturales, cosa estraña en uno que quiere ser poeta.

Sin embargo, gracias á los que enmedio de la borrasca han sabido sostener la buena poesia, ya no son tantos los que pugnan por mantener este género destructor que tantas veces maldijo la tierra que pisa con todos sus entes, y que por desgracia aun no le ha tragado. Solo falta que críticos severos y de reputacion alcen su mano fuerte para cortarles la senda del error por donde caminan, y preparándoles el abismo en donde se han de sepultar para siempre, haga que sus primeros vagidos sean sus funerales endechas.

R. Campoamor.

Don Fernando el emplazado, *drama en cinco actos por* D. Manuel Breton de los Herreros, *representado en el teatro del* Príncipe.

El autor de la obra que vamos á analizar es tan conocido en España de toda persona de gusto, que basta su nombre para escitar un interes vivísimo hácia sus producciones. Sin embargo como en el trascurso de bastantes años que escribe para el teatro, no se ha hecho célebre sino en un género, de que fuerza es decir que no le conocemos rival en España, y como *D. Fernando el emplazado* pertenezca á otro menos filosófico tal vez, pero en cambio mas de moda, debe la crítica encargarse de estudiar con empeño las fuerzas del *Sr Breton* para el nuevo género, asi como está en deber de revelar al público si ha perdido ó ganado en el cambio. Nosotros somos partidarios de lo bueno, háganos esto reir, háganos llorar, y asi es que no entendemos como se puede suponer que existen bellezas de convencion. Ni cuando dominaba en el teatro la escuela de Moratin, ó la mas adelantada

de Breton, nos hubiese parecido mal un drama de pasion, siendo bueno, ni mucho menos en el dia que reina en el teatro una escuela depravada, somos de opinion que deben mirarse con desprecio, sino con muchísimo interes, las comedias del autor de la Marcela. El *Sr. Breton* no lo cree asi tampoco; pero sin duda alguna tiene en mas el género moderno que el suyo, pues que á él parece dedicado ya en el dia, á costa de su reputacion y del gusto del público.

Los dramas del dia se parecen tanto unos á otros que, teniendo esto presente, la desgracia de los hermanos Carvajales y el emplazamiento del rey de Castilla, sabíamos casi á punto fijo la marcha de la obra del Sr. Breton. En efecto suponíamos que carecería de todo interes, que veríamos el suplicio de los Carvajales, que habria revolucion, cárcel, príncipes tiranos, pueblo oprimido, &c. &c. — En todo hemos acertado. El primer acto está empedrado de esas máximas que se ponen en todos los dramas del dia para arrancar aplausos – lo cual el autor no logró porque el pueblo se va ya saciando. El final sobre todo es incomprensible. La revolucion que en él estalla es un misterio; ni está motivada, ni parece haber sido introducida por el autor, si no para quitar del medio á Benavides, de cuya muerte se alegra el espectador.

El casamiento del acto 2.º es bueno, pero una chocarrería del alcaide lo hizo parecer ridículo.

El acto 3.º es horroroso — con él se acaba la accion del drama, si *D. Fernando el emplazado* es mas, en cuanto á hechos, que una crónica puesta en hermoso diálogo y bellos versos, y por lo que respecta á máximas un artículo de fondo de algun periódico político del dia.

En los dos últimos actos el autor hace demasiado alarde de sus conocimientos en medicina, y complace al público en estremo, quitando del medio al rey, que es un chusco perverso de este siglo, á *D. Juan* que es un hipócrita frio, y á una turba de cortesanos que parecen pertenecer al siglo de Luis XIV. El desenlace nos ha recordado mucho el del *Antonio Perez*.

Hé aquí nuestra humilde opinion que emitimos con toda franqueza, seguros de que el Sr. Breton, con el tiempo, participará de ella tambien, lo cual le servirá para dedicarse á sus comedias, en que es único, y abandonar el drama en que no le pronosticamos grandes triunfos.

Nos hemos mostrado tan severos con este solo fin, deseosos de contribuir á que la literatura española no se prive de las obras que, *en su género*, puede legarle el *Sr. Breton*, y que este distinguido escritor no apadrine un género espurio que puede llegar á corromper las costumbres públicas. Por lo demas no es nuestro intento ofender en lo mas mínimo al *Señor Breton de los Herreros*.

En la ejecucion ha habido de todo: han gustado mucho los señores Romea y Mate; la señora Diez en su insignificante papel no nos ha parecido tan feliz, si bien recitó con buen tono unas endechas, imitadas de Calderon, puestas en el cuarto acto.

La empresa se esmeró en la parte que en la funcion le cabia; solo en el mezquino alumbrado y suciedad del local no notamos diferencia.

J. DE S. Y Q.

Teatro lírico.

En uno de nuestros últimos números dijimos, hablando del GUILLERMO TELL, que *todo en esta ópera es grande, menos la ejecucion en nuestros teatros*. Sin desdecirnos ahora de semejante aserto, creemos conveniente hacer algunas aclaraciones, porque, si bien nuestro voto es de insignificante valor, no queremos tener parte en que el público envuelva en su severo juicio á justos y pecadores. La ópera de que tratamos es de tan colosales dimensiones que ni el local de nuestros teatros

ni la clase de nuestras compañías italianas, ni los recursos que la concurrencia puede ofrecer á la empresa, bastara por cierto para presentarla al público con toda la dignidad y pompa que se merece. No obstante, estamos muy agradecidos á la empresa de que haya enriquecido con ella el repertorio, harto pobre, de nuestro teatro lírico.—

Por parte de la direccion de este, seguros estamos de que se ha hecho cuanto se ha podido para contentar al público, y asi es que esta ópera es tal vez la que mejor ensayada hemos visto de algun tiempo á esta parte; pero circunstancias invencibles sin duda han obscurecido este mérito á nuestros ojos. El haber tenido que confiar la ejecucion de una parte á la Sra. Perez, artista del teatro dramático, ha obliyado á suprimir el hermoso terceto de mugeres del cuarto acto, uno de los mas sublimes trozos de música de la ópera. Esta falta, que no es pequeña, ha sido tanto mas echada de menos, cuanto que el público de Madrid ha oido cantar aquel terceto con sumo gusto en ocasion no muy lejana.—

El Sr. Lej, encargado del papel principal de la ópera, no pudo egecutar su parte cual hubiéramos deseado, por dos razones: la primera, porque su desempeño hace preciso mucha mas egecucion de la que tiene el Sr. Lej, y la segunda, porque necesitaba esforzar demasiado la voz.—

El Sr. Passini se hallaba tambien en este último caso, y á pesar del gusto con que el público filarmónico de Madrid lo oye siempre, notó con sentimiento que las *venas se señalaban demasiado en la frente de Passini*. Por otra parte su trage pareció bastante impropio.—

El Sr. Arigotti gustó mucho en su barcarola del primer acto.

La hermosa voz del Sr. Cavaceppi dejó muy satisfecho al público en el terceto de bajos y tenor.

La Sra. Perez arrancó aplausos, y á nuestro juicio muy merecidos; esta apreciable artista hizo cuanto ni era posible esperar de una jóven que no se dedica al canto mas que por recreo.—

La Sra. Brighenti y el Sr. Reguer no han gustado nada; y como no hablamos mas que de gusto, y por otra parte no nos es posible estendernos mas, molesto nos fuera dar razones - que casi todos conocen. —

Los coros y bailes estaban muy bien ensayados, y á pesar de no haber quedado complacidos de esta ópera cual quisiéramos, damos las gracias á la empresa por su representacion, y al director de la escena lírica por el esmero con que la ha ensayado.

J. de S. y Q.

A pesar de que no tenemos motivo ninguno que nos obligue á encomiar la marcha de la empresa de teatros, que ha perdido en esta última temporada mucho dinero, y ha hecho perder mas paciencia al público, seremos justos dando parte á nuestros lectores de que ha introducido una mejora en nuestros teatros. Es esta el establecimiento de una junta de profesores que decida si deben ó no ser egecutadas las óperas que se presenten con este fin al teatro. Tenemos entendido que en la actualidad hay tres de ingenios españoles, y no son los fallos de una empresa los que siempre se creen mas justos. — Componen esta junta los *Sres. Ledesma*, presidente; *Carnicer*, vice-presidente; *Azcona*, secretario; *Pastor*, representante de la empresa; *Reart*, *Saldoni*, *Villalba*, *Quijano*, y nuestro colaborador *Gallego*; vocales.

En la primera reunion que ha celebrado se ha leido el libreto de Ipermestra, ópera del Sr. *Saldoni* y ha sido aprobado. En breves dias debe verse la particion.

Deseáramos, sin embargo, que la empresa llevase aun mas allá sus justas concesiones, lo cual podria hacer del modo siguiente. Cuando un autor, ya sea de ópera, ya de obra dramática, no se confor-

me con el fallo de las respectivas juntas, fórmese una especie de jurado superior compuesto de individuos nombrados la mitad por el interesado, y la otra por la empresa, quedando las partes obligadas á respetar este fallo. Es muy duro que ya por rivalidad, por enemistad personal, ya por capricho, se deseche la obra que ha costado un año ó mas de trabajo á su autor. Es preciso respetar mas á los que se dedican al estudio ingrato en España de las artes y las letras.—

Esperamos que la empresa tome en consideracion esta indicacion.

S.

INSPIRACION NOCTURNA.

Por el éter resbala melancólica
la luna, y en mi frente se refleja;
á su brillo argentado se asemeja
el color de mi faz.
De la brisa nocturna el ala rápida
sútil bate mi rubia cabellera,
como las hojas de gentil palmera
balancea fugaz.

Oscuridad, silencio, aspecto tétrico
muestra la noche tácita al ser mio,
solo me afecta de un lejano rio
el parlero rumor;
Que, llevado en las alas de aire trémulo,
se parece, en su plácido murmullo,
al compasado y pavoroso arrullo
del eterno sopor.

Cual volubles vapores, sombras faciles,
antepuestos al sol ocasionaran,
é invisibles, aereos, se espaciaran
entre la claridad;
Asi veo cruzar seres fantásticos
de la luna á los pálidos reflejos,
y vagando se pierden allá lejos
entre la oscuridad.

De vibrátil campana el son profético
exánime ha zumbado en mis oidos,
y débiles temblaron mis sentidos
á su fúnebre son.
Y pocos mostrarán sus ojos húmedos
á ese sonido que en el viento espira,
pues su divina voz no les inspira
santa meditacion!

Todos duermen, menos yo,
todo en el mundo reposa,
la campana enmudeció,
el aura sobre la rosa
tranquila se adormeció.
Sordo el rio susurrando
me acompaña solamente,
y con su murmullo blando
me hace acordar inocente
que el tiempo se vá pasando.
Pero vano mi pensar
se pierde allá con su ruido;
los dos iremos á dar
yo al seno de eterno olvido,
y él al seno de la mar.
Pues, con sonoros despeños,
va rodando su cristal
por entre prados risueños,
cual la vida del mortal
que se desliza entre sueños.
Están plácidos olores
el viento aromatizando,
los condensados vapores
se posan, perlas formando,
en el caliz de las flores.
El claro rio que abruma,
con sus aguas trasparentes,
la yerba que le perfuma,
la matiza con bullentes
globos de nevada espuma.
Y como ancho se dilata,
todo el estrellado coro
en su cristal se retrata....
parecen lágrimas de oro
embutidas sobre plata.

Mas ya la aurora cercana
asoma su frente hermosa
entre celages de grana,
y traza sendas de rosa
del sol á la luz temprana.

Despiértase el aura leve
al brillar sus lumbres rojas,
y á su movimiento breve
tiemblan las húmedas hojas
del árbol que ondeante mueve.
La flor su boton rompió,
y al sol que nuevo amanece
y que la vivificó,
en holocausto le ofrece
las perlas que recogió.
Todo vuelve á florecer,
todo al ver el sol se aviva,
mas la noche ha de volver....
y en aquesta alternativa
todo camina al no ser.

R. Campoamor.

El conservador del Liceo, Don José Fernandez de la Vega de cuyo amor á las artes hemos ya hablado diferentes veces á nuestros lectores, cada dia mas solícito por introducir mejoras en el establecimiento que ha fundado, acaba de crear varias cátedras á las cuales podrá la juventud de Madrid, ávida de saber, acudir á empaparse en buenas doctrinas. Abriránse estas cátedras en el mes próximo de enero, y á su debido tiempo anunciaremos las horas y dias que los profesores elijan. Por hoy nos limitamos á dar una reseña de las clases que el Sr Vega proporciona al público – y los maestros á cuyo cargo estarán.

Literatura dramática, D. Patricio de la Escosura.

Oratoria parlamentaria, D. Juan Bautista Alonso.

Filosofía de la poesia, D. Jacinto de Salas y Quiroga.

Filosofía de la historia, D. Antonio Gil y Zarate.

Lengua árabe, D. Bernardino Nuñez Arenas.

Historia y teoría de la música, D. Pedro Luis Gallego.

Antigüedades, D. Valentin Carderera.

Anatomía pictorica, D. Antonio Esquivel.

Arquitectura antigua, D. Genaro Villaamil.

Arquitectura, D. Mariano Marco Artú y don Antonio Zabaleta.

Prespectiva, D. Justo Hidalgo.

Colorido, D. José Gutierrez y D. José Elbo.

Escultura, D. Alejandro Ferran.

El jueves último ha celebrado junta general la academia de san Isidoro, sita en san Felipe el Real, con el objeto de nombrar los sugetos que han de ejercer los cargos públicos de la corporacion en el año entrante. He aquí el resultado de la eleccion.

Sr. D. Pedro Rico y Amat, presidente.

Excmo. Sr. marques de Ceballos, conde del Asalto, vice-presidente.

D. Miguel de los Rios, censor.

Sr. Borbon, vice-censor.

Sr. Sanz, tesorero.

Excmo. Sr. vizconde de Gand, grande de España, secretario.

D. Jacinto de Salas y Quiroga, vice-secretario.

Hemos oido hablar con mucho elogio de un drama que con el título de la *vieja del candilejo* ha sido presentado á la junta de lectura y que aprobó esta. Debe ejecutarse, segun tenemos entendido, muy en breve á beneficio del señor Guzman.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.